

Poemas

Alfred Lichtenstein

Como otros jóvenes poetas de lengua alemana (Georg Trakl —quien se suicidó después de la batalla de Grodek—, Ernest Stadler, August Stramm), Alfred Lichtenstein murió en 1914. Tenía apenas 25 años. Pese a su breve paso por la tierra su poesía se dio como fruto maduro. Ni estentórea ni de tono demasiado bajo. La desencantada ironía que llega en ocasiones a lo grotesco y a la caricatura —Hamburger y Middleton hablan de imágenes dislocadas— no ocultan las lágrimas tristes en el rostro y la mirada. No siempre recordado por las antologías, queremos recobrarlo modestamente en estos cuatro poemas. En vida Lichtenstein sólo publicó una breve colección de poemas: *Die Dämmerung*, 1913. Sus poemas y relatos reunidos aparecieron en 1919.

Regreso del pueblo

Cuando era joven el mundo era un
pequeño estanque,
abuela y rojo tejado, mugidos
de bueyes y un arbusto
y en torno era sólo la grande verde
pradera.

Qué hermoso era este sueño-hacia-la-
distancia.
Este noserdeltodo como claro aire y
viento
y llamado de pájaro y libro de cuento
de hadas.
Silbaba lejos la fabulosa serpiente de
acero.

*Los zapatos de goma**

El gordo pensó:
Al anoecer me gusta andar en
zapatos de goma,
aun por piadosas e inmaculadas calles.
Nunca estoy del todo sobrio si uso
zapatos de goma. . .

Aprieto en la mano el cigarillo.
En ligeros ritmos bailotea mi alma.
Y todos los kilos de mi cuerpo
bailotean.

*El zapato laqueado**

El poeta pensó:
¡Basta, estoy harto de toda esta
mezcla!
Las putas, el teatro y la luna de la
ciudad,
Las camisas y las calles y los olores,
Las noches y los cocheros y las
ventanas,
La risa y las linternas y los asesinatos.
En verdad estoy sentado ahora en toda
esta inmundicia.
¡Al diablo!
Pase lo que pase. . . ¡me da igual!
El zapato laqueado me aprieta, y me lo
saco.

Que la gente se vuelva con asombro.
Pena es lo que hay en mi calcetín de
seda. . .

Miércoles de ceniza

Aún ayer iba polvoso y dependiente
por el abigarrado resonante mundo.
Hoy todo eso se ahogó hace mucho
tiempo.

Aquí está una cosa.
Allí está una cosa.
Algo se ve.
Algo se ve de otro modo.
Qué fácilmente se sopla
en toda la floreciente tierra.

El cielo está frío y azul.
O la luna está amarilla y plana.
Un bosque tiene numerosos árboles
singulares.

No hay nada por qué llorar.
No hay nada por qué gritar.
Dónde estoy. ◇

* El zapato de goma y el zapato laqueado eran
una forma de representación en los años diez
de la pobreza o la elegancia.